

Notas del liturgista ...

"Bienaventurados los llamados a la cena del cordero" ... la recepción de la Sagrada Comunión en la Misa

La procesión es uno de los gestos en la Liturgia especialmente en la Misa. Significa que somos una Iglesia peregrina. Nosotros, el Cuerpo de Cristo, avanzamos hacia la comunión de los Santos. Cuando llegue la hora, entraremos en la alegría del Señor en el Reino eterno que Dios ha preparado para nosotros. Cada vez que celebramos la Misa, nosotros, los bautizados, venimos en procesión: en particular, la procesión para recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Al recibir la comunión, ensayamos la entrada al camino hacia el santuario (Reino Celestial).

"Bienaventurados los que son llamados a la cena del Cordero". Escuchamos esta frase durante la Misa antes de recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Esta es la invitación de Cristo a nosotros pronunciada por el sacerdote que actúa en la persona de Cristo. Como nuestra respuesta, procesamos; avanzamos para compartir en la comida divina. Al compartir la comida (la comunión) en la misa, nos convertimos en un signo de unidad y amor primero para el Señor y luego para la comunidad. Además, nos convertimos en un signo de comunión con los innumerables rangos de todos los santos, aquellos que ya han partido, que en su momento también fueron como nosotros, creyentes y peregrinos.

La procesión de la comunión no es solo una caminata ordinaria, sino que es un gesto de amor y oración. Procesamos mientras oramos antes de recibir la comunión. Por lo tanto, nuestra procesión debe hacerse con dignidad y respeto.

Según la USCCB, La Instrucción General del Misal Romano pide a la Conferencia de Obispos de cada país que determine la postura que se utilizará para la recepción de la Comunión y el acto de reverencia que cada persona debe hacer cuando recibe la Comunión. En los Estados Unidos, la conferencia de Obispos determinó que la Comunión debe ser recibida de pie, y que un saludo es el acto de reverencia hecho por aquellos que lo reciben. Estas normas pueden requerir algún ajuste por parte de aquellos que han estado acostumbrados a otras prácticas(formas), sin embargo, la importancia de la unidad en la postura y el gesto como símbolo de nuestra unidad como miembros del único cuerpo de Cristo debe ser el factor que gobierne nuestro propio comportamiento.

Aquellos que reciben la Comunión pueden recibirlo en la mano o en la lengua, y la decisión debe ser del individuo que lo recibe, no de la persona que distribuye la Comunión. Si se recibe la Comunión en la mano, primero las manos deben estar limpias. Si uno es diestro, la mano izquierda debe descansar sobre la derecha. La hostia(el cuerpo de Cristo) se colocará en la palma de la mano izquierda y luego lo toma con la mano derecha a la boca. Si uno es zurdo, esto se invierte. No es apropiado extender la mano y con los dedos agarrar la hostia de la persona que lo distribuye.

La persona que distribuye la Comunión dice audiblemente a cada persona que se acerca, "El Cuerpo de Cristo". Esta fórmula no debe ser alterada, ya que es una proclamación que exige una respuesta de fe por parte del que lo recibe. El comulgante deberá responder de manera audible, "Amén", indicando con esa respuesta su creencia de que la pequeña oblea de pan y el vino en el cáliz, es en realidad el cuerpo y la sangre de Cristo el Señor.

Cuando uno recibe del cáliz, la persona que distribuye la Comunión hace la misma proclamación y la respuesta de nuevo es, "Amén". Cabe señalar que nunca está permitido que una persona sumerja la hostia que recibió en el cáliz. Si, por alguna razón, el comulgante no puede o no quiere beber de la copa, esa persona solo deberá recibir la hostia.

-Ace Tupasi